



Aguirrezabala, retratado ayer en la sala Jovellanos de Montehermoso donde expone hasta el 12 de enero. Debajo, portada de su nuevo trabajo editorial. :: IGOR MARTIN

«Intervengo objetos históricos para hablar sobre fascismo y comunismo»

Roberto Aguirrezabala Artista



JUDITH ROMERO

Inaugura 'Museo de la guerra', un recorrido por los conflictos del siglo XX «para no olvidar la historia», en el Palacio Montehermoso dentro del festival Viphoto

VITORIA. Volcó su trabajo sobre el concepto de la guerra con 'Entropía' en 2015 y, tras un primer acercamiento a las dos guerras mundiales y a la Guerra Civil, prepara un segundo fotolibro sobre las revoluciones en el seno del comunismo. Tras declararse ganador en la categoría vasca de Viphoto Fest 2018, Roberto Aguirrezabala (Sestao, 1971) inaugura la exposición 'Museo de la guerra' en Montehermoso, que puede visitarse hasta el 12 de enero dentro del Festival Viphoto.

– 'Museo de la guerra' está ligada a su trabajo 'Entropía'. ¿Sigue trabajando sobre conflictos bélicos?

– Los investigo desde 2015 y he bifurcado la obra en dos secciones que incluyen momentos de cambio en los que se construye la historia. Empecé por el contexto de entreguerras del siglo XX, y por otro están las revoluciones en el seno del comunismo. Disputas internas como las ocurridas en Alemania en 1953, en Hungría en 1956, los ochenta en Polonia, la primavera de Praga... Son momentos que recuerdan mucho a lo que vivimos con el resurgimiento del fascismo. Preparo otro fotolibro sobre esta segunda parte que estará terminado en primavera.

– ¿Cómo fue el proceso de creación de su fotolibro 'War Edition' y la exposición recién inaugurada?

– No me considero exactamente un fotógrafo. Serigrafio, dibujo, esculpo... Lo primero es comprar objetos reales de la época. Por ejemplo, los brazaletes que los ingleses lanzaban a los franceses durante la Resistencia o una máquina de escribir utilizada para la propaganda en el 29. Después utilizo actores, pero no reproduzco momentos. Las fotografías son ensayos donde añado carteles, frases, objetos... para reflexionar sobre el momento histórico y las teorías que lo propiciaron.

– Aunque se trate de un museo, su labor no es la de un coleccionista. ¿Se convierten en esculturas, los in-

tervengo para hablar sobre fascismo y comunismo. Un ejemplo son los tomos de 'Así habló Zaratustra' de Friedrich Nietzsche y el libro rojo de Mao. Los atravieso con una bala porque el primero fue empleado por los nazis para justificarse y por la mal llamada revolución cultural. O pinto un casco original de la Guerra Civil de morado.

Carácter divulgativo

– ¿Siempre ha estado tan interesado en la historia? ¿Es el arte una forma de divulgarla?

– Tras dedicarme durante diez años al net.art, en 2008 empecé a hacer fotografía. Pasé de los paisajes a temas de actualidad y siempre me ha gustado la historia. Hay que tener presente lo ocurrido para no repetirla. Puede resultar raro que haya tantos carteles, pero en la muestra explico el origen de los objetos que aparecen para que el espectador pueda interpretarlos en la obra. 'Museo de la guerra' puede interesar tanto a los interesados en el arte como a un estudiante de historia.

– ¿Cómo es su proceso de documentación?

– Hace poco fui a Polonia para documentarme. Fue el origen de la caída del comunismo con las primeras elecciones en el bloque del Este en 1989. No trabajo la parte emotiva



LAS CLAVES

La historia, en los museos
«Nos han borrado el pasado y debemos recuperarlo pese al auge de la ultraderecha»

Rostros jóvenes
«Me interesan las personas normales que terminan sosteniendo un fusil en una trinchera»

Nuevo fotolibro
Aguirrezabala prepara una nueva obra sobre las disputas ocurridas en el seno del comunismo

de la guerra, tengo como referencia el distanciamiento de Bertold Brecht, a Jean-Luc Godard y a Aki Kaurismäki. Me interesa más la parte filosófica, las ideas tras la guerra. El experimento de Milgram y la obediencia a la autoridad. La ultraderecha está cambiando el Museo de la Guerra de Gdansk en Polonia. Nos han borrado el pasado y tenemos que recuperarlo aunque sea tarde.

– ¿Es por eso que los jóvenes que aparecen en las fotografías son inexpresivos?

– Me interesan las personas normales que, como los personajes de Hitchcock, se encuentran en situaciones extraordinarias. Trabajo con jóvenes porque a menudo son los que tienen que dejar sus vidas para meterse en una trinchera, y también protagonizan el movimiento. Si toman una postura convencidos o no. Muestro un billete de metro de París durante la Ocupación al que le he recortado la cruz de Lorena. Los franceses las tiraban al suelo para enfadar a los alemanes, y este es un símbolo de resistencia que puede hacer cualquiera.

– ¿Ya hay suficientes exposiciones sobre el dolor y las víctimas?

– Los modelos aparecen casi como objetos en 'Museo de la guerra'. Los fondos son un lienzo al que añado elementos. Hace poco estuve en Normandía para documentarme y dejé la cámara en casa a propósito. No quería dedicarme a fotografiar playas y búnkeres, ya hay muy buenos trabajos sobre eso. Lo que hice fue traer objetos que podían encontrarse allí durante la guerra. Trozos de bombas, detonadores, cucharas del ejército inglés, botellas del ejército alemán... para abordar ese paisaje en una imagen apaisada a través de los objetos. Es otra manera de contar la batalla de Normandía.